



PAPÁ,
MAMÁ,
¿PODEMOS
VER
'EUPHORIA'?

La serie de HBO Max,
que hoy estrena su
segunda temporada,
lleva al extremo la
conversación familiar
sobre drogas, violencia
y sexualidad

POR PABLO R. ROCES

LA REVISTA
DIARIA DE
EL MUNDO

P

LUNES 10
DE ENERO
DE 2022

A

P

E

T

HBO MAX

POR PABLO R.
ROCES MADRID

La misma noche de su estreno, el 16 de junio de 2019, Zendaya ya lanzaba un «amistoso recordatorio» sobre lo que se venía con *Euphoria*: «Es una serie para audiencias maduras, un retrato crudo y sincero de la adicción, la ansiedad y las dificultades de la vida actual. Por favor, vedla sólo si creéis que podéis gestionarla». Hoy, casi dos años y 10 capítulos después, estamos de nuevo en la casilla de salida. Pero sin tuit de Zendaya. Al menos, de momento.

¿Es *Euphoria* el retrato definitivo de la generación Z? ¿Saben los adolescentes cómo gestionarla? ¿Es un grito por la visibilización de los problemas de salud mental y colectivos no hegemónicos como el trans? ¿Es un problema para adolescentes y un foco de preocupación para padres? ¿Es una incitación al consumo de drogas, al alcohol y al sexo sin protección? ¿Es una denuncia del machismo, el *bullying* y la pornografía? ¿Tiene la ficción tanta fuerza de arrastre?

Las preguntas podrían ser infinitas, pero ahora pasemos a las respuestas. Primero, de las que hay certezas: que HBO Max estrena hoy su segunda temporada, que la serie ha abierto debates sobre la adolescencia que no se habían explorado previamente en televisión y que Zendaya es una estrella sin punto de retorno. Capítulo cerrado.

A partir de aquí son expertos en narrativa, en psicología e investigadores académicos quienes irán profundizando en los principales debates que deja *Euphoria*, esa creación de Sam Levinson, basada en sus propias experiencias juveniles y calificada en Estados Unidos como TV-MA, es decir, para mayores de 17 años. «Puede parecer que vamos al límite, pero alguien ha vivido esto», detallaba el propio creador en 2019.

«Si la serie está categorizada para una edad, hay que tenerlo en cuenta. Eso no implica impedirles nada, es educar y eso es responsabilidad de los padres», arranca Mónica González, *coach* infantil e

integrante de la Junta Directiva de la Asociación Aragonesa de Psicopedagogía.

«El camino es impedir que lo vean o sentarse con ellos y debatirlo? Es imposible prohibir a un adolescente ver una serie sobre la que todos socializan. Es más interesante meter estas narrativas en el aula y en casa, discutir las y entrar a debate», expone María José Masanet, profesora de Comunicación de la Universitat de Barcelona y autora del estudio académico *De Élite a Euphoria: sexualidades, relaciones, sentimientos y preocupaciones adolescentes*.

«Disto mucho de la realidad de la mayoría de adolescentes y da una cara muy oscura de la adolescencia. En los problemas de drogadicción está totalmente equivocada, pero sí se acerca en el terreno sexual descontrolado por la crisis de identidad que conlleva esta etapa y más ahora por la pandemia, donde se ponen a pensar si quieren ser bisexuales, homosexuales, pansexuales o trans sin los mecanismos aún para acometerlo. Si enseñas a un adolescente que eso es la vida, van a tender todos a ello», explica la psicóloga Mónica García.

«Narrativamente me parece interesante porque ha derribado ciertos estereotipos de series adolescentes como la virginidad como cuestión moral sólo en las chicas y denuncia la violencia masculina en asuntos como el *sexting* o la educación sexual pornográfica que reciben», agrega Mayte Donstrup, investigadora de la Universidad de Sevilla y autora de *Sexo, drogas y series de adolescentes: análisis sociales de los adolescentes en las series televisivas*.

«*Euphoria* es un retrato generacional muy extremo y oscuro, pero no podemos

JULES ES UN INSÓLITO PERSONAJE TRANS TRIDIMENSIONAL: NO SOLO ES TRANS

negar que son historias que no se habían mostrado hasta ahora. Esta serie y *Sex education* abordan una sexualidad bastante explícita, normalizan personajes trans como

Jules, al colectivo LGTBI y pueden tener un valor como retrato en la forma de entender la vida de los adolescentes», concluye Patricia Palomares-Sánchez, autora del artículo *Representación de los jóvenes en el discurso televisivo audiovisual*.

Hechas las presentaciones, ahondemos en la temática y las aportaciones –positivas o negativas– que *Euphoria* ha ido dejando desde su inicio. Para los despistados y, a modo de breve resumen, esta es la historia de Rue, una adolescente adicta a las drogas en busca de un lugar en el mundo; de Jules, una chica trans que llega a la ciudad y se cobija en Rue como vía de salvación; de Kat, una muchacha en constante experimento con su cuerpo y su sexualidad; de Nate, un atleta violento e inseguro con problemas

final normalizan. Lo de ver esto para concienciar, aunque se explique, yo no lo veo. Es mejor que guarden imágenes y recuerdos de comportamientos que sí deben seguir», apunta Mónica González. Una visión en la que disiente

EN MITAD DEL DEBATE SOBRE SU PERTINENCIA, 'EUPHORIA' ES UN ÉXITO EN LOS ADOLESCENTES

María José Masanet: «*Euphoria* representa problemas que interesan a los adolescentes como la sexualidad, el consumo de drogas para evadirse del propio sufrimiento, la violencia de género o la *gordofobia* sin querer ser moralizadora. Eso abre debates y si ellos no encuentran espacios de diálogo no adoctrinadores en sus entornos más próximos los buscan en otros espacios». Y, claramente, aquí en

no llegan a ellos, hay que dedicarles tiempo de calidad e ir hablando. Pero eso se hace desde pequeños, no se soluciona de repente en la adolescencia», agrega Mónica González.

Más allá de este debate, lo que sí ha hecho *Euphoria* es

introducir temáticas aún por explorar en la ficción. El personaje de Jules es un buen ejemplo: una chica trans cuyo conflicto no gira únicamente sobre su identidad de género sino sobre su relación amorosa con Rue y sus problemas diarios. «Se la representa desde la complejidad, el reconocimiento y el confort, es decir, es un personaje tridimensional, su narrativa no se centra sólo en el hecho trans, tiene capacidad para amar y ser amada»,

espacio de seguridad, su dormitorio. «Escapa de la narrativa como objeto de deseo de hombres cis blancos y su habitación es casi como una casita del árbol. Incluso acaba conquistando otros espacios como la habitación de Rue», indica la profesora de la UB.

Otra aportación notable la hace Rue con su adicción a las drogas. Ya en el inicio de la serie, el personaje de Zendaya relata su problema de adicción, pero vinculado en este caso de la salud mental. «No es ningún estereotipo como en las *teen* series españolas que siempre muestran las drogas en ámbitos festivos y sociales. Aquí son algo negativo, se relacionan con la ansiedad y la depresión», cuenta Patricia Palomares-Sánchez.

Sin embargo, la psicóloga Mónica García incide en que las representaciones de la drogadicción «no son fieles» a la realidad

adolescente actual salvo «en casos muy minoritarios» y que «pueden normalizar» este tipo de conductas. El mismo argumento que la *coach* Mónica González da sobre estas prácticas, las sexuales o las violaciones que se pueden ver, pese a ser explicadas por una voz en *off*. «Lo positivo es mostrarles lo respetuoso, educar en el sí, en lo que pueden hacer».

Dentro de esas prácticas sexuales, pese a que *Euphoria* suele aportar el empoderamiento y el disfrute femenino como uno de sus

temas, el estudio coordinado por Mayte Donstrup muestra que la mayoría de las escenas sexuales de las ficciones *teen* (66,67%) se dan sin protección. «Aunque implementen nuevas narrativas las series van por detrás de la sociedad. Por ejemplo la responsabilidad del uso del preservativo sigue recayendo en la chica y las consecuencias negativas también: embarazos, VIH...», concluye la autora.

Todo eso es lo que sus hijos (y nosotros) se encuentran en *Euphoria*. Pueden preocuparse o sentarse a verla, ustedes eligen. Pero háganle caso a Zendaya.



El personaje de Rue muestra desde la primera escena sus problemas con las drogas. HBO MAX

familiares, y de Cassey, una joven con carencias sexo-afectivas aún por resolver que le afectan en su vida social y sentimental.

¿Por qué se genera polémica si parece una serie *teen* más? Porque nada se oculta al espectador, todo es explícito. Todo: del

Euphoria encontrado uno.

Aquí entran en juego el papel de los padres, que pueden optar por seguir dos caminos: el de escandalizarse por lo que ven sus hijos o sentarse a entender el contenido que consumen y lo que les atrae. «Puede generar cierto miedo pensar que eso es lo que hacemos los hijos, pero hay que verla como un retrato no habitual y llevado al extremo», señala Patricia Palomares-Sánchez. «Los padres suelen estar muy encima en el control de los hijos de pequeños y en la adolescencia les dejan solos. Eso es un error: Si lo vieran juntos, lo podrían comentar. No hay que darles la chapa a los hijos adolescentes, así

consumo de drogas a los encuentros sexuales consentidos o no.

«Estos comportamientos pueden afectarles porque les puede quedar una imagen en el cerebro que al

expone María José Masanet, que junto a Rafael Ventura y Eduard Ballesté, profesores de la Universitat Pompeu Fabra, publicará en la revista *Social Inclusion* en las próximas semanas un *paper* titulado *Beyond the 'Trans facts'? Trans representation in the teen series 'Euphoria'*.

¿Qué son esas tres variables –la complejidad, el reconocimiento y el confort– para entender a Jules? Su historia no difiere tanto de la del resto de personajes –va al instituto, se enamora...–, es ajena a los márgenes de la sociedad –carreteras, moteles, suburbios– donde se suele representar al colectivo trans en ficción y tiene un